

Nota de prensa

En la madrugada del día de ayer, 4 de enero de 1920, ha fallecido en esta ciudad de Madrid el insigne escritor y académico don Benito Pérez Galdós, a los 76 años de edad. Figura incuestionable e imprescindible de las letras españolas. El que fuera reconocido como el «mejor novelista del mundo» y el, varias veces, candidato al Premio Nobel deja, junto a un enorme vacío, una extensa obra literaria de altísimo valor. Títulos como *Doña Perfecta*, *Marianela*, *Fortunata y Jacinta*, *Miau*, *Nazarín* y otros muchos ya forman parte de las mejores obras escritas en lengua castellana.

El mejor cronista de la historia de España, como lo atestiguan sus *Episodios nacionales*, no fue un observador distante o un estudioso del acontecer histórico, sino que él mismo quiso ser parte activa de la época que le tocó vivir. Activista cultural, social y político, fue diputado en Cortes, reconocido republicano, liberal y progresista.

Su carácter, de natural tímido, tampoco le impidió disfrutar de su éxito y de la vida, vida de la que extrajo el jugo que impregnaría su obra y su propia existencia. No escribía «de oídas»; buen conocedor de la naturaleza humana, su obra está repleta de personajes creíbles, reales e identificables con las miserias o la grandeza de dicha naturaleza. Fue, sin duda, el máximo exponente de la novela realista y naturalista.

Académico de la Lengua desde febrero de 1897, a pesar de la férrea oposición de los sectores más conservadores y católicos por su declarado anticlericalismo.

Soltero empedernido, se le conocieron numerosas y sonadas relaciones, de las que deja una hija reconocida, María Galdós Cobián, fruto de su relación con la modelo Lorenza Cobián.

A pesar de su enorme éxito, sus últimos años estuvieron lastrados por una profunda crisis económica, que solo consiguió paliar con la ayuda de amigos y cuestaciones populares. Su salud también se deterioró notablemente en sus últimos años, quedando prácticamente ciego y dependiente de su leal criado. A pesar de todo ello, no dejó de trabajar prácticamente hasta el último momento. Ante la imposibilidad de escribir él mismo debido a la ceguera, sus últimos trabajos fueron realizados al dictado por su fiel criado y ayudante, Francisco Menéndez García, dejando, al parecer, algún trabajo pendiente de publicar y algún otro inacabado.

En el momento de su fallecimiento, estuvo acompañado por su hija María, el marido de esta, Juan Verde, su sobrino José Hurtado de Mendoza, su ahijada e hija del matador de toros «Machaquito», su amigo Rafael de Mesa, Eusebio Feito, el general Pérez Galdós y su fidelísimo criado Paco.

Deja un profundo vacío en el mundo de las letras, una ausencia imposible de reemplazar, un gran dolor en familiares, amigos y admiradores. El pueblo pierde una voz insustituible, una voz que tan bien describió a ese mismo pueblo, un pueblo que, sin duda, le despedirá con un sentido homenaje.

Canario de nacimiento y madrileño de adopción y vocación, buen conocedor de palacios y tabernas, de señoritos y truhanes, de damas y cortesanas, de nobles y del pueblo llano; pueblo que siempre le consideró uno de los suyos y que, sin duda, le echará de menos durante largo tiempo.

El día cuatro Madrid amaneció triste y gris, el día cuatro toda España se vistió de luto.

Descanse en paz don Benito Pérez Galdós.